

RINCON DE LETRAS

UNA NOVELA DE ASUNTO SUDAMERICANO

Por J. M. BEJARANO

Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Oración ésta de todos conocida en tierras de Cristiandad y que es en efecto el equivalente de otra, de habla inglesa, que comienza así: "Now I lay me down to sleep...", etc. Comienzo semejante le sirve de título al libro de Ludwig Benelmans: novela de tema latinoamericano en tono menor pero muy incisivo por lo verdadero de las descripciones de una raza social que a la presente se extingue víctima de los estragos de la industrialización de los países consabidos.

"Now I lay me down to sleep", nombre del libro, se finca en la religiosidad del héroe, señor general ecuatoriano Leonidas Erosa, expatriado millonario que vive de sus rentas en Europa hasta mediados de 1940 y la irrupción de los bárbaros nazis que triunfantes se extendieron por toda la costa atlántica de la bella Francia. Por donde que el general desmantele su mansión y se embarque para su tierra, acompañado de pintoresca **retinue**: cocineros y ayudantes de cámara, secretarios de ambos sexos y mastines de mucho **pedigree**, y el indio Anselmo fiel, y quinientos baúles cargados de conservas y obras de arte... Pero no llega más que hasta Casa Blanca, la Casablanca a la moda de Hollywood. Y ahí comienza el segundo intento de repatriación, que ha de dar con el millonario y los suyos en Nueva York, la de antes de Pearl Harbor.

"Now I lay me down to sleep" es un libro de la vida alegre de la Europa parasitaria y ausentista, de la Europa cursi y **recherché** que vivía en Biarritz antes de Hitler y que en seguida se trasladó a Nueva York, y a pulular por los hoteles y cabarets y demás antros perfumados de por donde la estatua del general Sherman. Es el libro de los emigrados ricos que estuvieron en Francia largos años sin obtener en la estada ni oficio ni beneficio... Rebaño amorfo e inocuo de gentes pobres de toda pobreza a pesar de sus millones, gente ayuna de todo lo que simboliza Francia; excepto el general Erosa, por supuesto; pues que Erosa es rico en el sentido de gran señorío, aparte de sus millones y de su cursilería. Don Leonidas, general honorario, es en efecto emperador y rey de un mundo muy suyo, que lleva consigo y que vale espiritualmente por debajo del oro y por encima del oropel. Como se puede ver en la "Villa Amelita" de Biarritz, que acaba de abandonar...

Los "refugiados" de Francia son gente que engaña por la apelación. Decir "refugiado" es evocar sufrimientos y persecuciones. Estos refugiados que ahora viven en los hoteles de la Quinta Avenida por rumbo del Parque Central nunca han sufrido, ni tienen necesidad; por ello andan en tierras de libertad, porque a la hora de la persecución alemana tuvieron dinero abundante con qué apaciguar las iras de los perseguidores. Grande provisión de unto de México con qué untarles las manos a los cancerberos, a los agentes de inmigración, y a los que venden pasaportes falsos a \$ 5.000, y visas de preferencia, y sitio en los transatlánticos de aquellos días, por

camino de Lisboa. Refugiados semejantes son individuos que nadan en oro y que, establecidos en la metrópoli del Hudson, concurren "a los sitios más caros", para causar impresión, y para hacerse simpáticos, y para crear buena atmósfera, por lo que pueda pasar... pues que estamos, con Bemelmans y con el general ecuatoriano, en 1940, cuando aun los muy esforzados liberales de término medio comenzaban a resignarse ante un hecho que se hacía evidente ya: el del triunfo de Hitler y el del apogeo del totalitarismo como filosofía política mundial...

Los refugiados no salen del "Kiss Royale", que es el nombre descriptivo de los cabarets caros donde la vida comienza a la medianoche y los provincianos ingenuos van a hacerse trasquillar, por el placer de mirar siquiera sea de lejitos a esta debutante o aquella estrella de la radio o el cine... "Al capitán (de meseros) hay que darle diez dólares, porque si no, no te da buen lugar..." El "Kiss Royale" tiene su clientela diferente. De la una a. m. en adelante desfilan por ahí los "Babbits" de la literatura estadounidense contemporánea... Y también los Babbits del común del pueblo; los primeros son el espectáculo; los segundos son los que pagan por verlo, a \$ 30.— de minimum por campo y tabla... Erosa llega a eso de las tres, y las jamonas intelectualoides se lo monopolizan y lo adulan con fruición, porque les resulta admirable estar en compañía de un ser venido, que tal parece, de otro mundo muy diferente del mundo, por ejemplo, del refugiado Von Despard, que se vive murmurando: "Estos judíos condenados, ellos son los que tienen la culpa de todo..."

El tercer paso es el viaje a Guayaquil, donde la comitiva se traslada al barco fluvial que la ha de llevar río arriba hasta la hacienda consagrada de todo millonario sudamericano. La llegada al desembarcadero es emocionante. Toda la población está ahí a darle la bienvenida al general. Desde el barco se distingue la leyenda de un gran arco triunfal levantado ad hoc: "¡Viva el benefactor!" Y la banda de música toca y toca. Y una niñita de la escuela de la hacienda le recita el elogio alusivo de memoria... Don Leonidas ha regresado después de largos años de destierro voluntario a la casona de sus abuelos, los Erosa del Ecuador, que son rama mejor de la familia original conquistadora que la de los Erosa de Colombia.

De los de Colombia es Anibal, el pariente lejano del general. Anibal estaba de Cónsul en Lisboa y en calidad de tal le arregló los pasaportes y las visas a la comitiva del potentado. Anibal es el tipo perfecto del cónsul sudamericano de esos días. Descendiente de conquistador, vástago de familia decente, es decir rica, y habla francés mocho, que es el de los que dicen la *che* como en español, y escribe versos, y nada sabe de derecho consular, que para ello están los cancilleres, y viste muy bien, eso sí; y muy perfumado del pañuelo, y brillantina galore, de la que puso de moda un embajador argentino en Washington, y coge el cigarrillo con el índice y el pulgar, pero al revés, con la palma de la mano empuñada hacia arriba. Todo ello aparte, el cónsul Anibal Erosa es muy hombre, de una hombría trascendental: a la mesticita víctima de sus amores estudiantiles la hizo su esposa por encima de los gritos de espanto y las amenazas de represalia fiduciaria de los parientes cercanos.

En la hacienda, el general tiene allá abajo del casco una gruta, una cueva de grande como la de Cacahuamilpa, porque dentro de la cueva hay otra, secreta. El general pasa ahí sus ratos de camaradería con su cocinero francés y su valet. Hay de todo lo moderno adentro, y todo eléctrico, luz y refrigeración inclusive... Y un buen día hay un terremoto con derrumbe de la cueva grande y obstrucción de la pequeña: y al general le da su ataque de apoplejía, y se muere tierra abajo en la entraña misma de sus Andes, acompañado del cocinero y del valet, y rezando su oración ya mencionada: Con Dios me acuesto, con Dios me levanto...

Se mueve el viejo solterón y se queda sepultado en la ruina, porque los ingenieros no se atreven a escarbar por miedo a nuevo derrumbe... Pero no; el viejo muerto ha de vivir en aquellas plantaciones aun después de muerto, porque ya de antes había tenido que ver con la indita **Chimene**, y ello con consecuencias. De modo que don Leonidas, justo y previsor, arreglado había el matrimonio de la campesina encinta, con su Anselmo, con su indio fiel y salvaje que lo acompañara en todas sus travesías de Europa y la América Septentrional.

Lo que es más, en el testamento aparece una cláusula por virtud de la cual el indio Anselmo ha de ser administrador del feudo aquél: Anselmo, padre putativo de la criatura por venir, que será Erosa de toda suerte, porque a Anselmo el testatario ingenuo y ecuánime le ha dado su nombre, por adopción... Así se acaba esta fantasía latinoamericana del señor Ludwig Bemelmans...

(De la interesante revista "La Nueva Democracia", de New York)

ORACION DE HUMILDE AMOR

Por JAIME TORRES BODET (*)

Cuando el primer albor de la mañana
encanecía apenas los almendros en flor,
en el pesebre augusto de la miseria humana
aquel hombre sencillo despertó.
De rodillas postrado sobre la paja tibia
cantó la gloria del Señor,
en cuyas manos pródigas la tristeza se alivia
y prospera el amor.
Dijo: Señor, a mí que soy pequeño
mandas consolación,
haces que brote lirios la piedra en donde sueño
y me tiendes la escala de Jacob.
Dijo: Señor, de mí que soy perverso
admites oración
y mi lágrima aumenta tu Universo
y con mi fe te halago el corazón!
Dijo también: Por eso te bendigo,
oh, mi dulce pastor,
por tu ayuda de padre y tu piedad de amigo;
en el perdón te anuncio, te espero en el castigo,
y en la rápida dicha y el eterno dolor.
Y continuó: Señor, en ti confío
porque has hecho que el mundo sea mi profesor
de esperanza, y que el ave con su inocente
construya entre las ramas su cátedra de amor
Y terminó diciendo: En vano desearía
dudar de ti, Señor;
para expresar tu redención sombría,
la aurora es una gran filosofía
y un argumento sólido la flor.
En el pesebre augusto de la miseria humana,
sobre la paja aún tibia de la noche anterior,
así dijo en la gloria feliz de la mañana
aquel hombre sencillo que cantaba a su Dios.

(*) El ex Canciller de México es además un gran poeta.